

### DOLARIZACIÓN: NUEVO RUMBO Y PERSPECTIVAS<sup>3</sup>

La dolarización fue el intento desesperado para enfrentar el descalabro económico del país. Aunque adoptada por razones políticas, permitió frenar la especulación cambiaria, calmar las expectativas inflacionarias y establecer las nuevas reglas del manejo económico, señaladas en las leyes Troles.

El nuevo rumbo de la economía fue apoyado por el FMI, pero condicionado a la reducción de la inflación así como del déficit fiscal, reciclaje de la liquidez, descongelamiento limitado de depósitos, cumplimiento de la garantía de depósitos, reestructuración y reforma al sistema financiero.

El mayor control y supervisión al sistema financiero, la devolución de depósitos por la AGD y la aplicación de normas internacionales (Basilea) fueron factores claves para la lenta recuperación de la confianza del público, pérdida por la crisis bancaria y socavada por la lentitud para sancionar a los banqueros corruptos. El restablecimiento del sistema financiero fue un factor fundamental para la recuperación económica. Por otro lado, la renegociación de la deuda externa contribuyó a mejorar el sector externo y el riesgo país.

Para reducir el déficit fiscal el gobierno recurrió al aumento de la gasolina, alza de tarifas de servicios públicos, elevación del gas, reforma fiscal y el aumento de precio del petróleo que permitieron equilibrar las finanzas públicas y generar superávit fiscal en el 2001. Pero debido al levantamiento indígena, en febrero del 2001, el gobierno dio marcha atrás en su política fiscalista, que aumentaba el costo de la canasta básica. En el 2002, favorecido por el aumento del precio del petróleo, el gobierno cambió de rumbo en lo fiscal, accedió a aumento de salarios a segmentos de la burocracia y congeló

<sup>3</sup>Publicado y editado por Diario El Universo con el título de "Nuevo Rumbo" en su edición del 16 de julio del 2002.

las tarifas de servicios públicos abultando el gasto público y abandonando la privatización.

La dolarización ha contribuido a generar estabilización de precios, ya que la inflación anual se ha reducido de 91% en el 2000, a 22,4% en 2001 y a junio del 2002 se ubica en 13,2%. Han apuntalado esta tendencia, el acuerdo de precios con empresarios, el congelamiento de la gasolina y de las tarifas de servicio público. Sin embargo, mostrando una tendencia a que si bien la inflación se reduce los precios quedan altos, llevando a que el costo de la canasta básica aumente de 180 dólares, antes de la dolarización, a alrededor de 330 dólares.

Si bien el desagio permitió bajar las tasas de interés en relación a los niveles alcanzados en 1999, la tendencia de la tasa activa referencial ha sido una reducción lenta que a mediados del 2002 alcanza alrededor del 14%, tasa alta si la comparamos con las internacionales. En cambio, la tasa pasiva se ha reducido de manera importante hasta ubicarse en 5%, mostrando el alto margen (spread) bancario que ha financiado la recuperación bancaria.

Después de la crisis de 1999, ha habido una recuperación con tasas de crecimiento económico de 2,3% en el 2000 y 5,6% en el 2001 pero que se explican principalmente por la construcción del OCP y remesas de los migrantes mas no por el dinamismo económico interno. Sin embargo, en el primer trimestre del 2002, la economía se ha desacelerado.

En el sector externo, si bien la crisis redujo las importaciones en el 2000, estas crecieron en los dos últimos años provocando, ante la caída de las exportaciones, un déficit comercial y en cuenta corriente, reflejando el desequilibrio externo.

Se proyecta que a fines de año la inflación bordee el 12%, se desacelere la economía alcanzando una tasa de crecimiento de 3%, por ser un año político, aumente el déficit comercial y corriente, lo que requerirá mayor endeudamiento externo y se ponga en riesgo el equilibrio fiscal que es fundamental en dolarización.

Quedan pendientes la privatización, el aumento de las exportaciones en base a competitividad, la reactivación económica basada en el dinamismo interno, atender las demandas sociales, y continuar con las reformas estructurales, tareas que tendrá que asumir el nuevo gobierno.